

Concemos para
salir de nosotros

Testigos de la misericordia y la ternura de Dios.



Misericordia quiero.

Ayúdame, Dios mío, por tu bondad.
Perdóname por lo que he hecho mal, tú sabes cómo soy.
Yo sé que no miras lo que está mal, sino lo bueno que es posible.
Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me das sabiduría.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme;
no me dejes vagar lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Enséñame a vivir la alegría profunda de tu salvación.
Hazme vibrar con espíritu generoso: entonces mi vida anunciará tu grandeza, enseñaré tus caminos a quienes están lejos, los pecadores volverán a ti.
Hazme crecer, Dios, Dios, Salvador mío, y mi lengua cantará tu justicia.
Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera ritos sólo por cumplir, no los querrías.
Lo que te ofrezco es un espíritu frágil; un corazón quebrantado y pequeño, tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a tus hijos haznos fuertes en tu presencia.
Entonces te ofreceremos lo que somos, tenemos, vivimos y soñamos, y estarás contento.



Estamos ya en la segunda semana de Adviento. Venimos de un largo puente que ha supuesto para los cristianos el inicio de un año muy especial, el año de la Misericordia. Ayer el Papa Francisco nos animaba a dejarnos acariciar por la ternura de Dios y a sentir su misericordia. Este es también nuestro objetivo en el colegio: "Ser testigos de la misericordia y de la ternura de Dios". Que este tiempo de Adviento nos ayude a vivirlo con profundidad.

El Adviento es una época muy intensa de preparación a la Navidad en la que tratamos de sacar lo mejor de cada uno de nosotros. Pero no sólo debieran ser estos días, cuatro semanas anteriores a la Navidad; en realidad Adviento, que es tiempo de esperanza, debieran ser todos los días del año:

- Cuando pensamos en un mundo mejor, es Adviento.
- Cuando preferimos jugar sin pelearnos, es Adviento.
- Cuando queremos que todo salga bien a todos, no solo a nosotros, es Adviento.
- Cuando ayudamos en casa, cuando hacemos un favor, aunque nos cueste, es Adviento.
- Cuando tenemos un amigo al que queremos de verdad y cuidamos esta relación, es Adviento.
- Adviento es esperar que todo salga bien. Pero que salga bien no sólo diciendo 'Ojalá', sino poniendo de nuestra parte.
- Adviento es implicarme en la Campaña de Navidad del Colegio, entregando algo que para mí no es imprescindible, y sabiendo que así ayudo a los que más lo necesitan.

Adviento es confiar en Jesús, rezarle un poco cada día para que nos eche una mano, para que un día todos, absolutamente todos, podamos decir: ¡Somos felices para siempre!

¿CÓMO RECONOCER AL MESÍAS?

En un sermón en una Sinagoga judía, el rabino Robert Kirschner ofreció una anécdota maravillosa sobre lo que hay que buscar en el Mesías:

“¿Dónde (preguntaron nuestros sabios) buscaremos al Mesías? ¿Vendrá el Mesías a nosotros sobre nubes de gloria, vestido de majestad y coronado de luz? “

El Talmud cuenta que el rabino Joshua Ben Levi hizo esta pregunta nada menos que al profeta Elías en persona.

-¿Dónde -preguntó el rabino Joshua- encontraremos al Mesías?

- En la puerta de la ciudad -contestó Elías.

- ¿Como lo reconoceré?

- Se sienta entre los leprosos.

- ¿Entre los leprosos? -exclamó el rabino Joshua. ¿Qué hace allí?

- Les cambia las vendas -respondió Elías-. Se las cambia uno a uno.

Esto es lo que hace Dios mismo con nosotros: Tener compasión, paciencia y cambiarnos “las vendas de nuestras heridas”.

- Dios escoge siempre lo débil, lo pequeño, lo sencillo. Reflexiona sobre ello, intenta entenderlo y aplicarlo a tu vida.

Segundo misterio luminoso: El milagro de las bodas de Caná.

“Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Faltó el vino, y la madre de Jesús dijo a Jesús: *No les queda vino*. Luego dijo a los sirvientes: *Haced lo que él os diga...* Así Jesús comenzó sus signos y creció la fe de sus discípulos” (cf. Jn 2, 1-12)

María está con Jesús en la fiesta de la boda, se fija en todo, y en un momento determinado dice a su Hijo: “No tienen vino”. Es una petición doble, pues de una parte le pide ayuda en una pequeña dificultad doméstica; y de otra parece que le propone que se manifieste como Mesías mediante un milagro.

La primera reacción de Jesús parece negativa: “¿Qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora”. Se cruzan las miradas. María amablemente compenetrada con su Hijo dice en voz baja a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”. Entonces Jesús se levanta, se dirige a los sirvientes y les indica que llenen las tinajas de agua, unos seiscientos litros. Obedecen. Y se realiza el milagro de convertir el agua en vino de gran calidad, lo que sorprende al maestresala, que así se lo comenta a los novios. Se debió levantar un cierto revuelo. Entonces, los discípulos se dan cuenta de lo que ha pasado. Están ante alguien más grande de lo que en un principio pensaban. Un milagro sólo se puede hacer con el poder de Dios, y ellos han visto con sus propios ojos lo que ha sucedido. “Y creyeron en él” como Mesías. El papel de María es fundamental en este inicio.

El día 8 ha comenzado el año de la misericordia establecido por el Papa Francisco, por eso, ofrecemos este misterio por el Papa impulsor de la Misericordia y del perdón, para que el mundo entienda su mensaje y se convierta al Padre de todos.





Lectura del evangelio de Lucas

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,10-18):

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué hacemos?»

Él contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido.»

Unos militares le preguntaron: «¿Qué hacemos nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.»

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.»

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

Estamos a pocos días de la Navidad, y debemos prepararnos para el nacimiento de Cristo. “¿Qué debemos hacer” para recibirlo con un corazón alegre y lleno de paz?

Es la misma pregunta que la gente le hacía a Juan cuando anunciaba la venida de Cristo, Y sus respuestas fueron claras y precisas: compartid, sed justos y no mintáis. Exigencias que hoy se hacen más necesarias que nunca en nuestro mundo, a veces tan egoísta.

Juan el Bautista nos pide:

Solidaridad: ayudar al que lo necesita.

Justicia: dar a cada quien lo que merece. Reconocer lo bueno que hay en los demás.

Honestidad: No engañar u obligar a mentir a otros para salirme con la mía.

La falta de estas tres virtudes nos lleva a la soledad, al conflicto e incluso a la guerra.

En este adviento seamos solidarios compartiendo nuestras cosas, o mejor aún, nuestro tiempo y amor; practiquemos la justicia respetando los derechos de los demás en casa, en la calle, en el colegio; y acudamos a la confesión tratando de mantener limpia nuestra alma, evitando mentir o hablar mal de los demás.

Cuando en una familia o en una sociedad se viven la solidaridad, la justicia y la honestidad, se respira alegría y paz: ¡El camino para recibir a Jesús está preparado!

Juan responde a cada uno según la tarea que desempeña. Desde mi lugar o tarea, ¿Quién necesita de mi amor o de algo de lo que yo tengo? ¿A quién le he negado lo que merece? ¿He mentido? ¿En qué debo mejorar?

